



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

La hipótesis del colapso rápido

Sugiere Jorge Castañeda, en su artículo de *Reforma* de ayer (14/1/09), que México empieza a configurarse en la cabeza de Estados Unidos como un Estado en problemas, un Estado fallido, equiparable a Pakistán.

Cita Castañeda un párrafo del Comando de las Fuerzas Conjuntas de Estados Unidos, en su informe sobre el "entorno operativo" del ejército estadounidense. El párrafo es toda una advertencia:

"En términos de los peores escenarios para las Fuerzas Conjuntas e incluso para el mundo entero, México y Pakistán deben ser objeto de consideración como dos grandes e importantes Estados susceptibles de un repentino y rápido colapso".

Dichos Estados, añade el texto citado por Castañeda, "suelen presentar problemas crónicos de largo plazo que pueden ser superados con el tiempo. Pero el fenómeno poco estudiado del colapso rápido tiende a aparecer como una sorpresa vertiginosa y presenta problemas agudos".

Yo creo que a cualquier observador normal de la escena política mexicana, la idea de un "colapso rápido" del Estado mexicano — un súbito desmoronamiento o desplome — ha de sonarle extravagante.

Nos resulta familiar la idea de una fragilidad institucional, o de un Estado débil,

pero la idea de un "colapso rápido" del Estado mismo, suena extravagante.

El Estado mexicano presenta debilidades estructurales hace muchos años. La democracia, que al fin de cuentas no es sino un mecanismo de reparto de poder, ha hecho esas debilidades más notorias.

La debilidad clave, no de ahora, de hace muchas décadas, es la incapacidad del Estado para aplicar la ley y garantizar la seguridad.

La involución del narcotráfico hacia un negocio de pequeñas bandas que disputan a tiros sus territorios, subraya esta debilidad con miles de muertos.

Si todo esto, más la filtración del crimen organizado en los altos mandos policiacos, ha de entenderse como un "colapso rápido" del Estado, hay que decir que el Estado mexicano está colapsado hace años, al menos desde que empezaron los tiros entre las bandas, hace unos cinco años, y desde que el mismísimo *zar* antidrogas fue descubierto como cómplice de uno de los cárteles criminales, en los años noventas.

Nada nuevo bajo el sol, salvo la puntual advertencia de Castañeda: si la hipótesis del colapso se impone en la visión estadounidense, va a crujiar la relación bilateral. Y, una vez más, como dice Castañeda, los errores de diagnóstico de los norteamericanos nos saldrán "más caros que sus aciertos". ■M

acamin@milenio.com

